

La excavación de la «villa» romana de Falces (Navarra)

CAMPAÑAS DE 1969 - 1970

En el año 1955 se encontraron algunos restos romanos junto a la ermita de San Esteban de Falces (Navarra). Denunciado el hallazgo, hicimos una corta prospección de tres días, encontrando abundante cerámica, tégulas y un pavimento de argamasa romana. Desde entonces se ha controlado el yacimiento, colaborando el Ayuntamiento de Falces en la vigilancia, a la espera del momento en que pudieran realizarse unas sistemáticas excavaciones.

El yacimiento se halla limitado al Este por un corte vertical ejecutado para la construcción de la carretera Falces-Lerín (lámina III), donde puede apreciarse los estratos arqueológicos. Por otra parte en este lugar se ha sacado gran cantidad de piedra y grava para la contención del río junto al pueblo y con este motivo se tenían noticias antiguas del hallazgo de elementos arquitectónicos, alguno de los cuales hemos logrado recuperar y se encuentra actualmente en el Museo de Navarra.

En el verano de 1969 se comenzó la excavación propiamente dicha, sacando a la luz parte de una interesante «villa» romana.

La zona de Falces debió ser objeto de una intensa romanización. Su mismo nombre acusa el origen romano y aunque posiblemente no hubo una ciudad ni núcleo urbano de importancia que mereciera ser citado por los autores clásicos, no cabe duda que en sus fértiles y bien protegidas tierras regadas por el Arga, existieron numerosas «villae rústicae», que nos han dejado vestigios arqueológicos en muchos puntos del término municipal actual.

El lugar del hallazgo está situado sobre una terraza del río a unos 50 metros sobre el nivel del mismo; dominando un amplio paisaje. Un kilómetro más al norte siguiendo la línea del río, en un lugar topográficamente semejante al que nos ocupa, hemos hallado restos de cerámica romana, piedras de molino, etc., que atestiguan la existencia de otro yacimiento antiguo.

La excavación junto a la ermita de San Esteban ha presentado la enorme ventaja de hallarse en terrenos comunales, no cultivados, habiendo reci-

bido por parte del Ayuntamiento todas las facilidades y ayuda necesarias para el desarrollo de nuestro trabajo. Desde aquí queremos hacer patente nuestro agradecimiento.

Hasta ahora hemos realizado dos campañas de excavación, una de treinta días en el verano de 1969 y otra de veinte días en el verano de 1970. A pesar de no ser mucho el tiempo empleado y utilizando solamente tres obreros, los hallazgos, tanto respecto a la edificación, como a materiales han sido interesantes. Por ello creemos necesario dar un avance de los resultados a los lectores de «Príncipe de Viana», que siguen con interés el descubrimiento de nuestro pasado remoto.

LA EDIFICACION (Lámina III)

Se ha podido constatar la existencia de dos edificaciones superpuestas: una del siglo II de la que hay algunos muros y los restos de un atrio de cuatro columnas. Sobre esta edificación del siglo II se halla otra del IV con una serie de habitaciones y un magnífico lagar. El atrio fue destruido por esta nueva edificación, habiéndose encontrado sin embargo los grandes sillares que sirvieron de apoyo a las columnas, dispuestas en cuadro perfecto. Por otra parte, el gran muro de contención fue reaprovechado. Una cata ejecutada en el límite este del yacimiento nos ha permitido también ver estratigráficamente superpuestas estas dos construcciones (lámina IV, sección C - D).

Indudablemente hemos comenzado a descubrir la edificación por su parte posterior, ya que lo primero que hallamos fue un gran muro de contención, del que hemos descubierto veinte metros de longitud, encontrando su límite por el sur, pero continuando hacia el norte, creemos que bastantes metros. Este muro está constituido por grandes sillares de piedra arenisca presentando actualmente una altura de un metro, compuesta por tres hileras horizontales de estos sillares. El grueso de este muro es de 0,78 metros, no teniendo, claro está, nada más que un lado «cara vista». Está muy bien construido y ofrece una gran resistencia como protección de la vivienda, no sólo del corrimiento de tierras, sino también de la humedad que debe bajar por la ladera. Perpendicularmente a este gran muro, aparecen otros paralelos entre sí, de construcción más sencilla, de piedras irregulares mezcladas con gruesos ladrillos, que señalan una serie de compartimientos o habitaciones. De ellos puede apreciarse solamente los cimientos y una o dos hileras de piedras de muro a vista. En todos se encuentra un pavimento de lajas de piedra, bastante deteriorado. Estas habitaciones son todas de idéntico tamaño, presentando también igualmente, el hueco de puerta en un lado del muro este de las mismas, dando todas ellas a un amplio corredor, que sería de donde procedía la luz y ventilación de las mismas.

Al sur de esta serie de habitaciones aparece un lagar fabricado en fuerte argamasa romana. Las dimensiones de este depósito son 1,90 metros por 3,88 metros y el grueso del muro de argamasa 0,40 metros revestido, tanto al interior como al exterior, de mortero. El tipo de construcción es excelente, presentando en el ángulo interior del fondo un baquetón en forma de cuarto de círculo que permitiría su mejor limpieza, así como un «pocilio» para la más fácil recogida de los restos de vino. El pocilio está perfectamente hecho y la argamasa bien alisada. Tiene un diámetro de 0,40 metros y una profundidad de 0,15 metros, tal como se hace hoy en las pequeñas bodegas de la zona. Junto al lado sur de este lagar hemos encontrado una amplia plataforma de argamasa, sobre una preparación fortísima de cuatro capas de canto rodado y arena apisonadas que apoyan sobre una capa de tierra parda de 30 cms. de espesor sin ningún material arqueológico, todo lo cual le proporciona una extraordinaria resistencia. Se trata sin duda del lugar destinado al pisado de las uvas, comunicando por medio de un canal con el depósito anteriormente descrito. Esta plataforma queda cortada en su parte sur por un barranco natural.

Los materiales arqueológicos encontrados en relación con estas edificaciones, es decir, el estrato más antiguo hallado en esta parte del yacimiento donde se asientan los cimientos de los muros aludidos, nos da una fecha clara dentro del siglo IV, incluso podíamos decir que en su segunda mitad. La cerámica corresponde a los tipos de sigillata tardía y las monedas son del tipo de pequeños bronce correspondientes a Constancio II, Constancio Gallo, etc.

Es preciso señalar la existencia de unos paralelismos constructivos dentro de los yacimientos romanos ya conocidos en Navarra. En primer lugar el plano de la «villa» de Falces, en lo que hasta ahora conocemos de él, es idéntico al de la ampliación de la «villa» de Liédena del siglo IV¹. Coincidiendo por tanto incluso la fecha de construcción, de tal modo que podría pensarse que ambas viviendas fueron proyectadas por una misma persona o que han sido copiadas una de otra. En Liédena encontramos también el mismo muro de contención limitando la edificación y junto a él una serie de habitaciones idénticas, con el hueco de la puerta en el mismo lado que dan a un amplio corredor. Al estudiar la villa de Liédena se interpretó estos departamentos como estancias destinadas a dormitorios, ya que el corredor de acceso estaba pavimentado con mosaicos². En Falces hasta ahora no hemos hallado mosaicos, sin embargo, estas habitaciones presentan un buen suelo de lajas de piedra, pero los objetos encontrados

1 TARACENA AGUIRRE, B. *La villa romana de Liédena*, Rev. "Príncipe de Viana", núm. XXXVIII-XXXIX, págs. 9-39. Pamplona, 1950.

2 TARACENA AGUIRRE, B. *op. cit.*, pág. 30, Lám. XI y plano general.

en ellas son casi exclusivamente grandes tinajas, hoces, cuchillos, etc., de indudable uso agrícola.

En Liédena dichas habitaciones tenían una dimensión de 3 a 3,80 metros de ancho por 3,20 de largo, y en Falces son de 4 metros de ancho por 4,30 de largo, es decir, algo mayores, pero de dimensiones no demasiado diferentes.

Otro paralelo que merece destacarse es en lo referente al lagar. También en Liédena encontramos uno de dimensiones ligeramente menores que en Falces pero con idénticas características constructivas, es decir, hormigonado, revestido de mortero y con baquetón en el ángulo de planta ³. Por otra parte, no lejos de Falces, en Funes, fueron excavados en 1959 otros magníficos lagares, de mayores proporciones, pero con idéntica estructura, aunque de fecha anterior, posiblemente del siglo II ⁴.

Como es sabido, el sistema de elaboración del vino en época romana es el mismo que se ha seguido practicando hasta hace muy pocos años. Es decir, los racimos se transportaban en cubas al *torcularium* para ser exprimidos dejando caer el jugo al *lacus* donde tenía lugar la fermentación tumultuosa, pasando finalmente a los *dolia* donde se producía la fermentación lenta; a veces para apresurar esta operación se le ponía al sol o se le ahumaba en locales especiales (*fumarium*), que lo impregnaba de sabor a humo. En la «villa» de Falces, en las zonas 2 y 4 hemos encontrado gran cantidad de restos de incendio, apareciendo la propia tierra quemada en gran espesor en algunos puntos. Esto nos hace pensar si esta zona podría constituir el *fumarium* ya que se halla justamente al lado de la plataforma de pisado y del depósito o «lacus». Por otra parte, en Falces se ha encontrado gran cantidad de «dolia», es decir, tinajas para su almacenaje, sin embargo, no hemos hallado restos de ánforas, con lo que podemos pensar que su consumo era local, pues el uso de ánforas era indispensable para transportes lejanos.

LA EXCAVACION Y MATERIALES

En toda la zona de la excavación, exceptuando solamente la cata efectuada en el corte de la carretera, se ha hallado la tierra virgen a una profundidad máxima de un metro, encontrándose dividida en cuatro estratos (lámina IV). El estrato primero es de tierra vegetal negra de unos 25 centímetros de espesor, en el que aparecen abundantes restos cerámicos de diversas épocas, muy mezclados, por lo que ofrece escaso interés arqueológico.

³ TARACENA AGUIRRE, B. *op. cit.*, pág. 26, Lám. IX, 3 y 4.

⁴ NAVASCUÉS, J. de., *Descubrimiento de una bodega romana en término de Funes (Navarra)*, Rev. "Príncipe de Viana", núms. 76-77, págs. 227-229. Pamplona, 1959.

gico. El estrato segundo es de tierra gris parda con muchas piedras, muy dura, en el que sigue apareciendo téglulas y cerámica muy tardía. El estrato tercero es de tierra ocre arenosa sin piedras, con pocos materiales arqueológicos, que siguen dando una datación dentro del siglo IV, ya que la cerámica se halla acompañada de «pequeños bronce» romanos de dicha época. Da la impresión de tratarse de un estrato formado por la destrucción de la «villa», ya que en algunas zonas la gran cantidad de téglulas e ímbrices hallados deben indicar el hundimiento de las techumbres. Finalmente encontramos un cuarto estrato de tierra oscura que nos proporciona materiales de siglos también tardíos, incluso en este estrato ha aparecido un pequeño fragmento de cerámica gris estampada junto con monedas del siglo IV.

Entre el estrato tercero y el cuarto existe, en las habitaciones gemelas, un pavimento de lajas de piedra, conservado «in situ» en gran parte (lámina IV).

En la parte Este del depósito de argamasa encontramos otro estrato más profundo con abundantes restos de incendio. Parece apreciarse un corte artificial en la tierra virgen con restos de huesos y cenizas que quizá testimoniase la existencia de algunas sepulturas, destruidas por la primera edificación de la «villa» en el siglo II.

Por otra parte, en la zona 4 se ha encontrado un claro pavimento de canto rodado sobre el que aparece un estrato de incendio formando una capa de tierra quemada de 25 cms. de espesor; dentro de esta tierra hemos hallado un «pequeño bronce» romano, que nos permite localizar este estrato a fines del Imperio. En la zona 6 se llega a la tierra virgen en sólo tres estratos arqueológicos.

Finalmente, en el corte efectuado detrás de la ermita, hallamos una sucesión de seis estratos (lámina IV); los tres primeros semejantes en coloración de la tierra y materiales a los anteriormente descritos. El estrato cuarto está formado por un magnífico pavimento de canto rodado y su preparación que nos ha proporcionado materiales datables en el siglo II, pudiendo fechar esta pavimentación con toda garantía. Debajo aparece un estrato de tierra gris con cenizas de 15 cms. de espesor sin apenas materiales y por último el estrato sexto de 40 cms. de tierra ocre amarillenta es abundantísimo en hallazgo de téglulas e ímbrices, pero escaso de cerámica fina con más precisa datación.

LOS MATERIALES

Hemos hecho una selección de materiales en los distintos sectores de la excavación los cuales describiremos a continuación, ordenados según las láminas que acompañamos a este trabajo, para su mejor localización.

Describiremos en primer lugar los estratos de la zona 6, es decir, de la parte del corredor a que dan todas las habitaciones, después los estratos tercero y cuarto de la zona 5 y, finalmente, algunos estratos más fértiles del corte efectuado detrás de la ermita.

Estrato I - Zona 6 - Corredor (Lámina V)

1 - 4 Fragmentos de borde y pie de forma 8 de sigillata hispánica tardía, con barniz rojo-claro, muy ligero y sin brillo.

5 - 6 Dos fragmentos de un mismo vaso de sigillata hispánica tardía decorada. La decoración es fina y característica del siglo IV⁵.

7 - 9 Fragmentos de borde de distintos tamaños de ollas de cerámica local negra, con decoración de peine.

10 Fragmentos de fondo plano de un vaso de cerámica vulgar, de arcilla color avellana claro.

Estrato II - Zona 6 (Lámina VI)

1 Fragmento de sigillata hispánica de forma 8 con barniz rojo-claro compacto y poco brillante. Pudiera pertenecer al siglo III.

2 Fragmento de borde de forma 29 decorada de sigillata hispánica. El barniz es rojo compacto y brillante. Se trata indudablemente de un fragmento del siglo I de C.

3 Fragmento de forma 8 sigillata hispánica con pequeño baquetón en el borde. Esta característica aparece solamente en formas antiguas⁶.

4 Fragmento de pie de sigillata hispánica, que presenta un magnífico barniz brillante y compacto, que nos dá la seguridad de pertenecer a una forma del siglo I ó II.

5 - 6 Fragmento de sigillata hispánica decorada, ambas pertenecientes tanto por decoración como por la buena calidad del barniz a formas de los siglos I y II.

7 Fragmento de borde de forma 37 tardía de sigillata hispánica con ligero barniz rojo-claro sin brillo, característica del siglo IV.

8 Fragmento de borde de forma 36, de sigillata hispánica, de tipo tardío. El barniz es ligero y sin brillo.

9 Fragmento de forma 8 de sigillata hispánica de tipo tardío con barniz ligero y sin brillo.

5 MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.^a A., *Terra Sigillata Hispánica*, Tomo II, Lám. 139, núm. 2647, Valencia, 1961.

6 MEZQUÍRIZ, *op. cit.*, Lám. XI, núm. 2.

10 Fragmento de plato de fondo plano de cerámica local, presenta al interior del fondo el característico engobe rojizo.

11 Fragmento de lucerna, posiblemente del tipo más tardío, de disco del siglo III, aunque dada la dimensión del fragmento esto no puede asegurarse.

12-13 Fragmentos de grandes «dolia» de gruesa pared que presenta una superficie tosca y rugosa al interior, en tanto que al exterior lleva un engobe blanquecino. Tiene también pequeñas asas laterales (lámina VII).

Estrato III - Zona 6. Sigillata Hispánica decorada (Lámina VIII)

1 Vaso fragmentario de forma 37 tardía de color rojo-anaranjado. La decoración es característica del siglo IV, pero está muy mal impresa y no se aprecia claramente. Hay que señalar respecto a su forma, el tamaño reducido poco frecuente y el presentar el borde sencillo que aparece pocas veces en esta forma⁷.

2 Vaso fragmentario de forma 42. Corresponde como el anterior a tipos muy tardíos, de fines del siglo IV. Se ha podido reconstruir el perfil completo. El barniz es ligero rojo-claro, tanto en el exterior como en el interior de la pared. La decoración es tosca y mal impresa.

Sigillata Hispánica lisa (Láminas IX y X)

1 Parte inferior de un vaso de sigillata hispánica de forma todavía sin clasificar. No lleva barniz siendo éste sustituido por un ligero engobe. La pared es muy gruesa y tosca.

2 Vaso fragmentario, que ha podido ser reconstruido, de forma 5 de tipo tardío, con barniz muy ligero rojo-anaranjado, pie y borde plano. Existe una forma muy semejante procedente de Mallén⁸.

3 Varios fragmentos que han permitido reconstruir el perfil de un plato de forma 36 muy tardía. Es un tipo poco frecuente en esta época, sin embargo, en Pamplona llegamos a encontrarlo con monedas de Constantino⁹, y en el estrato que estamos analizando queda claramente datado en el siglo IV. El barniz es ligero y sin brillo y respecto a su forma presenta un pie atrofiado y pared muy gruesa.

4 Plato de sigillata hispánica, de forma 6 con decoración estampada, en su fondo interior como es característico de esta forma. El barniz es

7 MEZQUÍRIZ, *op. cit.*, Lám. 37, núm. 6; Lám. 38, núms. 3, 5 y 6.

8 MEZQUÍRIZ, *op. cit.*, Lám. 22, núm. 4.

9 MEZQUÍRIZ, *Pompaelo*, pág. 38, fig. 2, núm. 23.

rojo-claro ligero y con poco brillo. La cronología de estos platos creemos que hay que establecerla a partir de fines del siglo III y siglo IV¹⁰.

Además de los vasos lisos de sigillata hispánica anteriormente descritos, son numerosos los fragmentos de bordes entre los que abunda la forma 8 con las mismas características del siglo IV, ya vistas anteriormente.

Cerámica local (Lámina XI)

Son muy abundantes en este estrato los hallazgos de cerámica local negra con decoración de peine, especialmente de la forma de olla ovoide de fondo plano y borde también plano de muy distintas anchuras.

Cerámica vulgar (Lámina XII)

1 Olpe fragmentaria de cerámica común, de arcilla color muy claro y pared delgada. El fondo es plano y presenta un asa lateral.

2 - 5 Diversos tipos de bordes y fondos de cerámica común.

Objetos de metal (Lámina XIII)

1 Plato de hierro de fondo plano y pared inclinada. Parece ser que llevaba un vástago central atravesándolo y que se ha perdido.

2 Aplique de bronce, que parece representar una máscara. Posiblemente se trata del arranque de un asa.

Zona 5 - Habitación 2 - Estrato III (Lámina XIV)

Vaso muy fragmentado, de forma 42 de sigillata hispánica tardía. Hemos podido reconstruir todo el perfil excepto el pie. El barniz es rojizo sin brillo y ligero, por lo que ha desaparecido en gran parte de su superficie. La decoración, bastante bien impresa, forma una sola zona de grandes semicírculos.

Zona 5 - Habitación 1 - Estrato III (Lámina XV)

1 - 2 Fragmentos de forma 8 de sigillata hispánica con ligerísimo barniz rojo-claro sin brillo. Son formas tardías datables posiblemente en el siglo IV.

3 Fragmento de forma 8 de tipo antiguo, con buen barniz brillante.

4 Fragmento de pie de sigillata hispánica de tipo antiguo por las características de calidad de la arcilla y barniz.

¹⁰ MEZQUIRIZ, *op. cit.*, T. I, pág. 77.

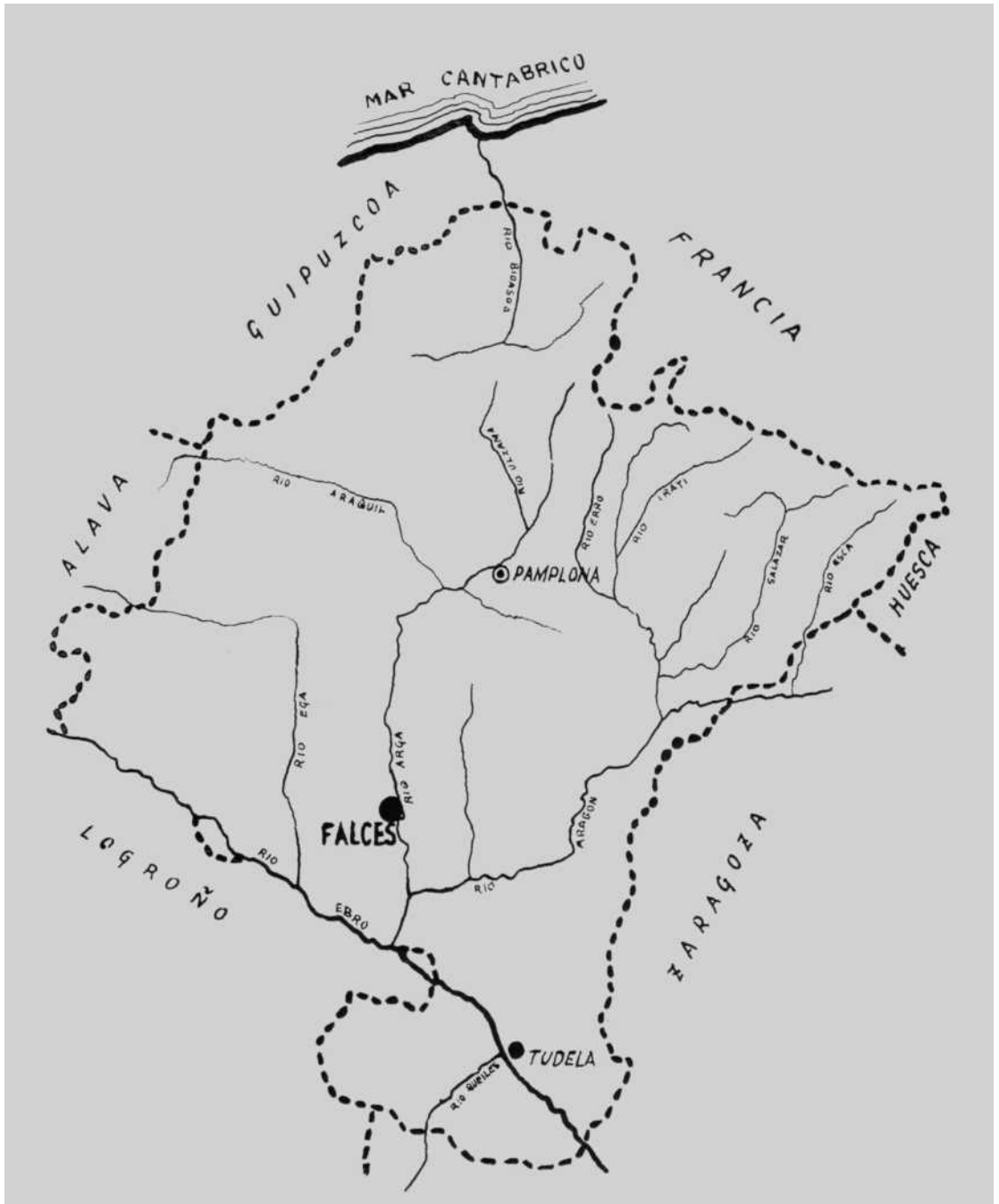


Lámina I.—Situación de Falces, dentro del Mapa de Navarra.

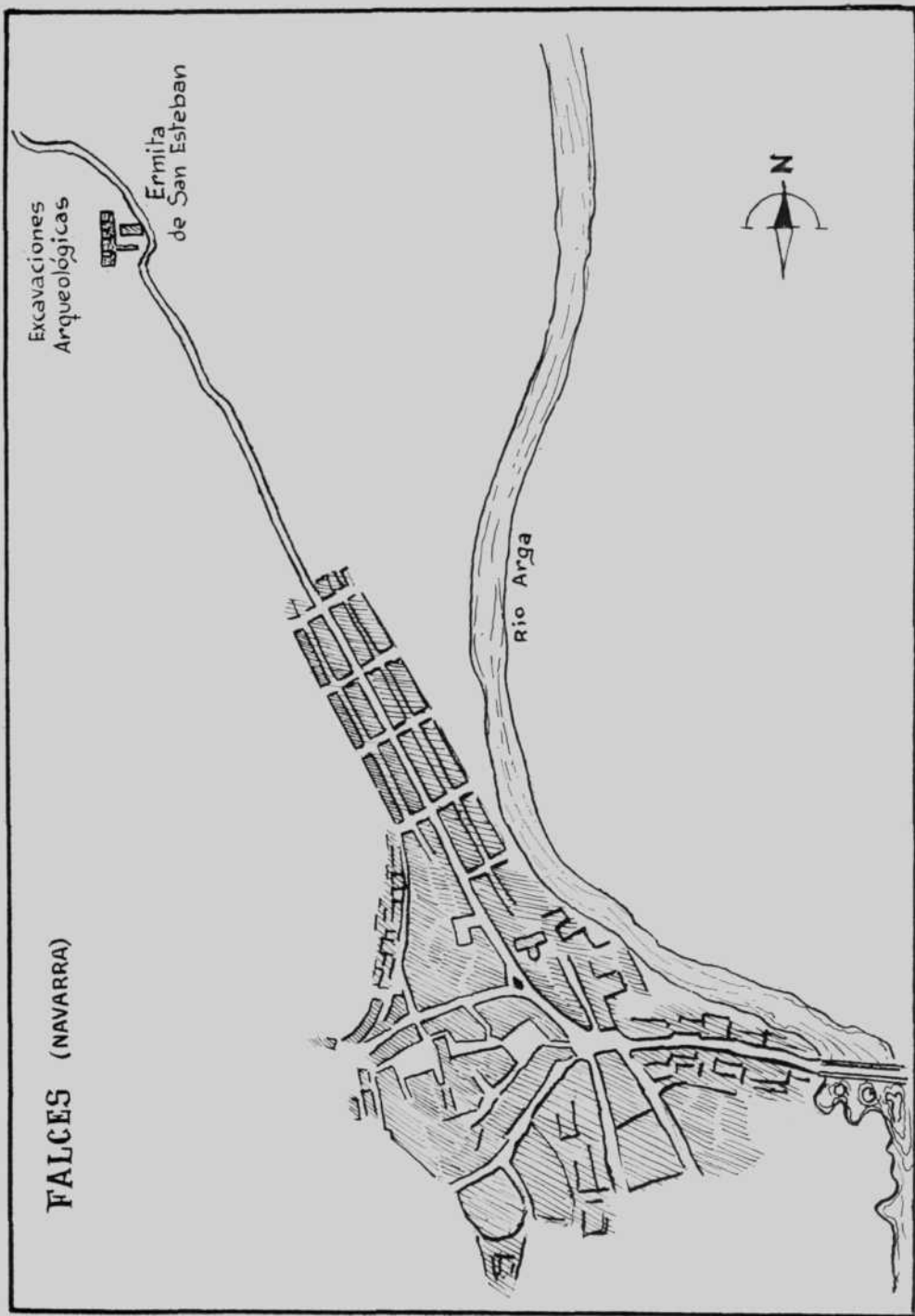


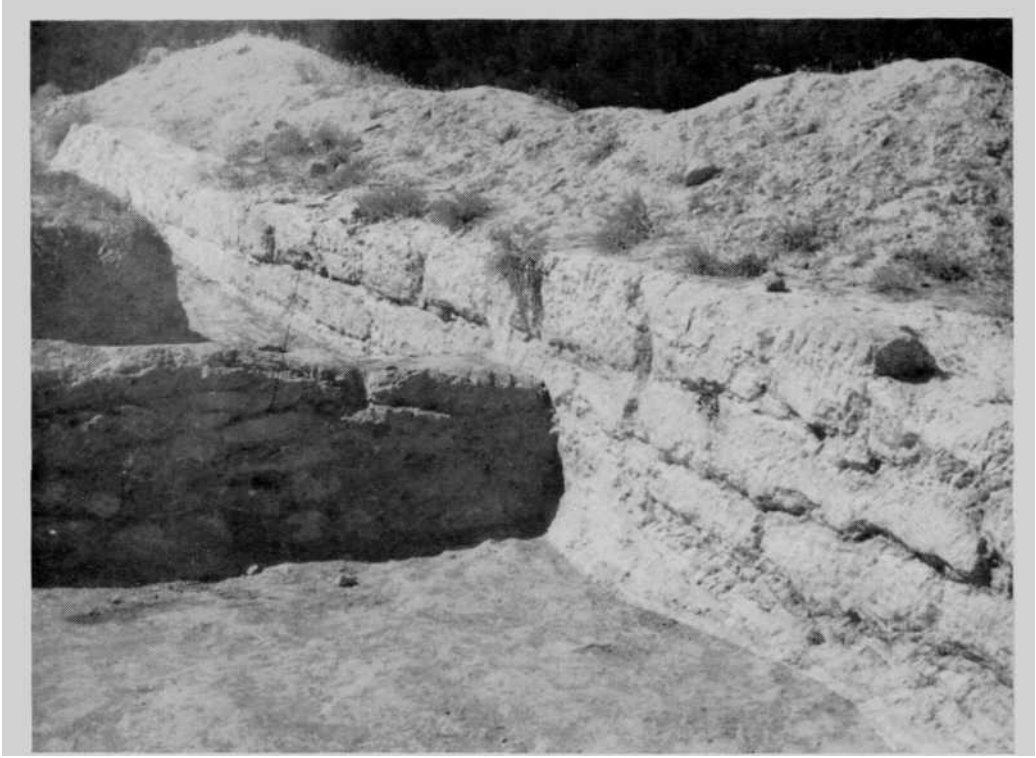
Lámina II.—Situación de las excavaciones arqueológicas, en las proximidades de Falces (Navarra).



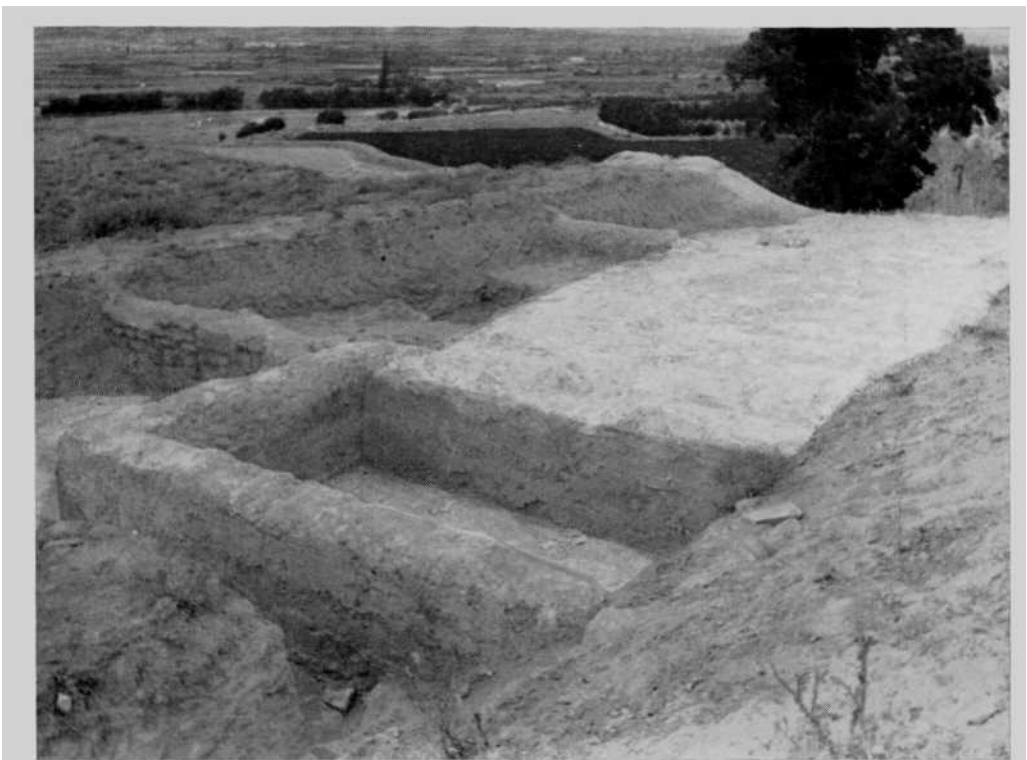
Vista general de las excavaciones.



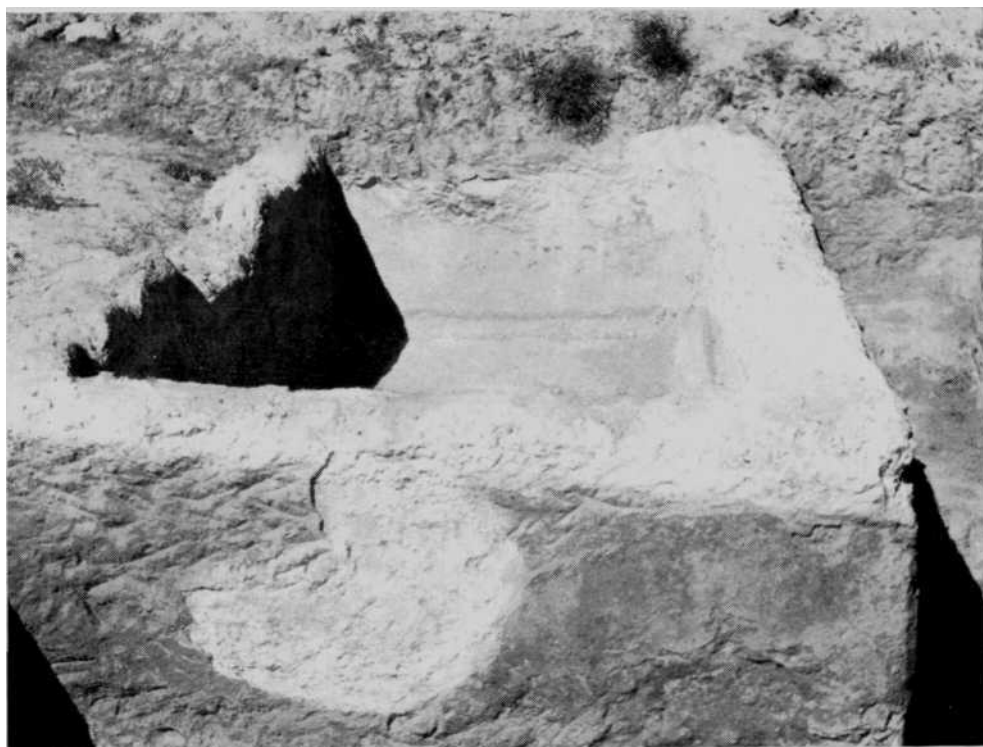
Zona de habitaciones gemelas. junto al muro de contención.



Detalle del muro de contención



Lagar y plataforma de pisado de las uvas.



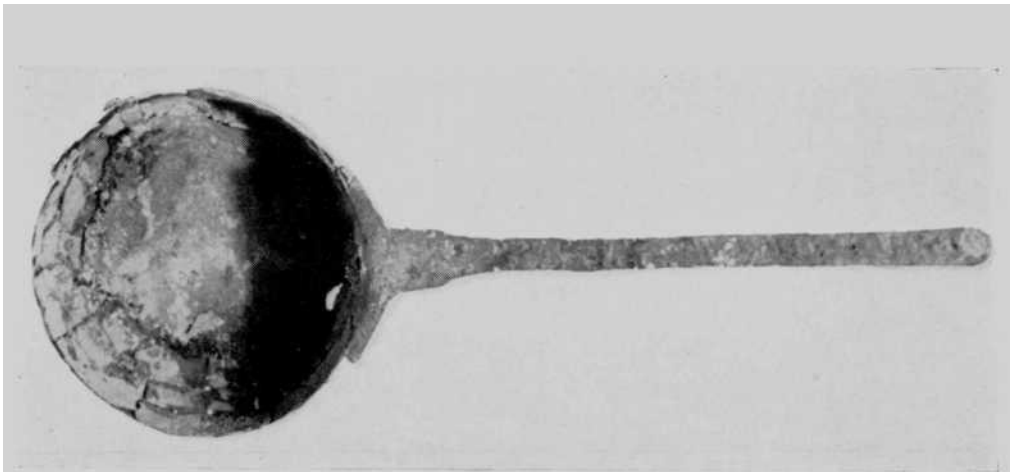
Detalle de la parte interior del lagar.



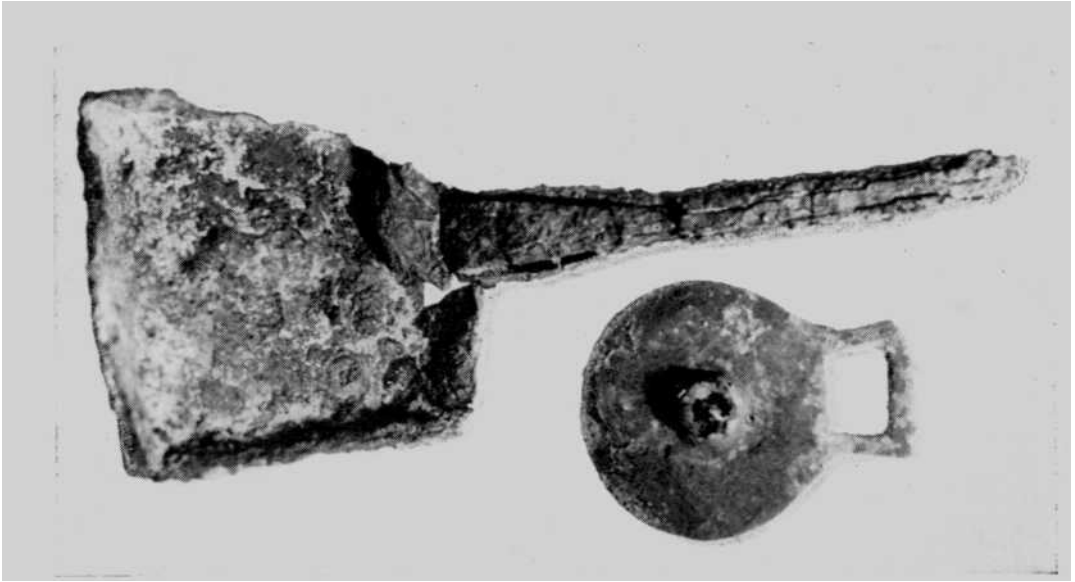
Vista del lagar y parte del atrio encontrado.



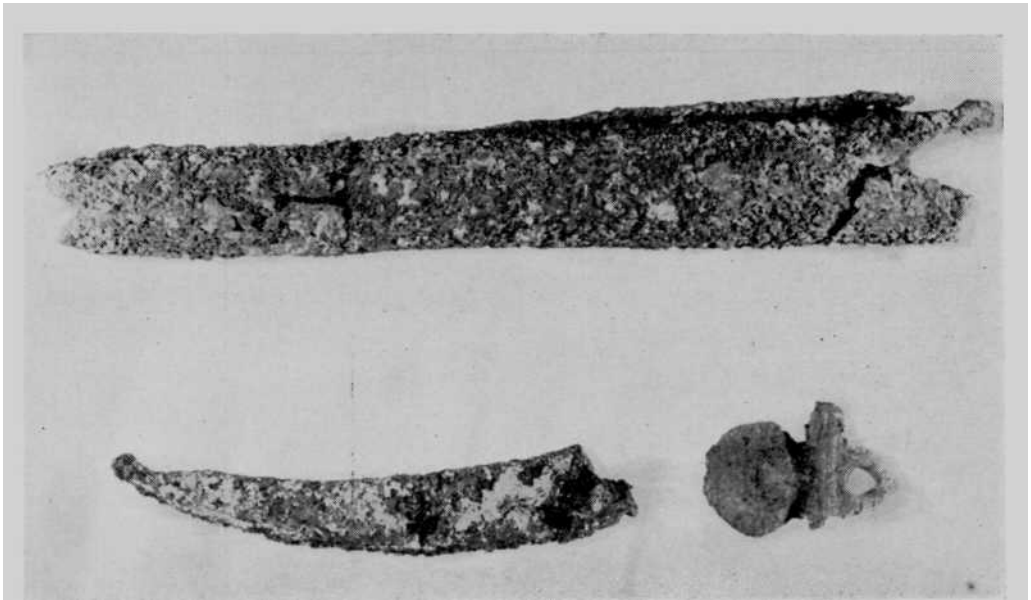
Situación de las excavaciones y ermita de San Esteban...



Cazo de bronce.



Pala de hierro y aplique de bronce.



Fragmento de tubería de hierro, fragmento de hoz y aplique de bronce.



Plato de forma 6. de sigillata hispánica



Vasos de sigillata hispánica. Forma 5 y forma 37 tardía.

5 - 6 Dos fragmentos de pie de sigillata hispánica, tardía con ligero barniz rojo-claro sin brillo.

7 - 8 Dos fragmentos de borde de forma 37 tardía decorada. El barniz es rojo-anaranjado y ligero.

9-10 Fragmentos de pared de forma 37 tardía de sigillata hispánica. La decoración es característica de dicha forma y bastante tosca. El barniz es rojo-anaranjado muy ligero.

11 Fragmento de borde de olla de cerámica local negra con decoración de peine.

12 Botón o pasador de bronce. Es idéntico a los actuales «gemelos». Tiene muy buena factura. Otro muy semejante, de mayor tamaño ha aparecido en la zona 6.

Estrato IV - Zona 5 (Lámina XVI)

1 Fragmento de borde de forma 8 de sigillata hispánica. Presenta un ligero barniz, sin brillo, lo que nos hace pensar en la última época de esta forma.

2 Fragmento de borde de forma 37 tardía de sigillata hispánica. El barniz es ligerísimo, por lo que ha desaparecido en parte de su superficie.

3 Fragmento de sigillata hispánica decorada. Esta decoración consiste en series verticales de puntas de flecha. En el Ramalete (Tudela) apareció esta misma decoración en una forma 37 tardía¹¹. El barniz es ligero y sin brillo, lo que también nos da una datación en el siglo IV.

4 Fragmento de forma 37 de sigillata hispánica, con decoración de círculos. Por el tipo de decoración puede pertenecer a los siglos II ó III, pero la mala calidad del barniz nos hace pensar en esta última fecha. Por otro lado la decoración es también bastante tosca.

5 Fragmento de fondo de sigillata hispánica, posiblemente de una forma 8. El barniz es compacto aunque poco brillante.

6 Fragmento de cerámica gris estampada. Es el único hallado en toda la excavación de Falces. Esto nos hace suponer que nos encontramos en la primera época de fabricación de este tipo de cerámica, cuando su uso sería todavía excepcional. La decoración consiste en palmetas verticales.

7 Pequeño plato o soporte cuyo perfil nos resulta totalmente desconocido. Creemos que puede clasificarse como una nueva forma de sigillata hispánica, ya que aunque el barniz ha desaparecido en gran parte, queda,

11 MEZQUÍRIZ, *op. cit.*, T. II, Lám. 130, núm. 2648.

sobre todo al exterior, restos suficientes para ver que es de una misma calidad y coloración al de todas las formas tardías. Por otro lado el tipo de arcilla es idéntico al de todos los vasos de sigillata hispánica. Lo hemos hallado con el borde quemado, lo que quizás tenga alguna relación con su utilización.

8 Fragmento de borde de cerámica vulgar, de arcilla color rojizo, perteneciente a una vasija de cuello estrecho, con engobe blanquecino al interior del mismo. Apareció junto a un pequeño bronce romano.

9 Fragmento de cuello de botella de vidrio en color verdoso oscuro, de pared bastante gruesa.

Corte efectuado detrás de la Ermita - Estratos II y III (Lámina XVII)

1 - 2 Fragmentos de forma 8 de sigillata hispánica. Presentan un barniz algo oscuro, compacto y homogéneo. Deben pertenecer a ejemplares antiguos del siglo I ó II.

3 Fragmento de borde de forma 37 tardía de sigillata hispánica, con barniz rojo-anaranjado ligero y sin brillo.

4 Fragmento de pie de sigillata hispánica con ligero barniz anaranjado y sin brillo por lo que debe pertenecer a algún vaso tardío.

5 Fragmento de sigillata hispánica decorada. Presenta un magnífico barniz compacto, muy brillante. Tanto por estas características como por los tipos decorativos podemos asegurar que se trata de un vaso datable en el siglo I.

6 Fragmento de forma 37 tardía de sigillata hispánica. El barniz es anaranjado y muy ligero. La decoración mal impresa es de líneas verticales onduladas.

7 Fragmento de borde de vasito de paredes delgadas, con barniz de irisaciones metálicas, característico de los siglos I y II.

Corte detrás de la Ermita - Estrato IV (Lámina XVII)

1 - 2 Fragmentos muy pequeños de forma 8, de sigillata hispánica, con barniz rojo-claro, brillante aunque algo ligero.

3 Fragmentos de forma 37 de sigillata hispánica decorada. El barniz es de muy buena calidad y brillante, datable posiblemente en el siglo II.

4 Fragmento de forma 37 de sigillata hispánica con magnífico barniz compacto y brillante. La decoración es de círculos secantes de línea **ondulada**. Podría datarse en el siglo I o comienzos del II.

Corte detrás de la Ermita - Estrato V

Pocos materiales en fragmentos muy pequeños sin perfil claro, por lo que no pueden dibujarse. Entre ellos, fragmentos de sigillata hispánica antigua (del siglo I ó II), cerámica vulgar y cerámica local.



La época de la romanización de Navarra coincide con el florecimiento de la agricultura romana, que va desde Varron a Columela, cuya obra se publicó el 65 de J.C

Los primeros siglos del Imperio la agricultura está organizada sobre la base de grandes propietarios absentistas y los del Bajo Imperio, cuando España era retaguardia de la frontera occidental son los de explotación directa del suelo por los dueños que habitan en suntuosas «villae» campesinas. La villa de Falces hasta ahora no nos ha proporcionado ricos materiales de revestimiento que eran frecuentes en el siglo IV, quizás porque no hemos llegado todavía a la zona «dominical», es decir, la ocupada por el dueño, o porque se trata de una vivienda más sencilla.

Respecto a los cultivos, entre los cereales, principalmente el trigo y la cebada, fueron cultivados en nuestra región desde tiempos muy antiguos, recordemos la gran cantidad de ellos almacenados en las despensas de las casas de la Edad del Hierro en Cortes de Navarra. Sin embargo, de la producción agrícola del antiguo territorio vascón no se tienen noticias concretas por los autores clásicos, que aludían frecuentemente a la de otras regiones como la Bética o Lusitania.

Por otra parte, tanto por el suelo como por el clima el cultivo de la vid tuvo gran importancia en el territorio vascón. Podemos pensar que la frecuente representación de racimos de uva en las estelas funerarias navarras, deben significar, además del culto funerario a Baco, la alusión a algo muy conocido en su vida ordinaria.

Finalmente, habría también, aunque en menor proporción cultivo del olivo, así como numerosas especies de frutales y de cultivos de huerta, que juntamente con algo de ganadería, completarían seguramente la economía de la «villa» de Falces.

El interés científico que ofrece el excavar una «villa» completa averiguando de este modo cómo era la vida rural del norte de España en tiempos del Imperio romano, es evidente, ya que la sencilla ampliación de un descubrimiento sólo nos da una visión muy parcial y a veces confusa de la realidad histórica.

MARÍA ANGELES MEZQUIRIZ DE CATALÁN

La villa de Liédena, por ejemplo, pudo ser excavada totalmente a través de seis campañas, y la arqueología navarra puede enorgullecerse de haber ofrecido un logro científico importante.

Por ello nos proponemos en campañas sucesivas, descubrir toda la planta de la «villa» de Falces, pudiendo con ello hacer una importante contribución, no sólo de la arqueología local, sino de la arqueología española tan necesitada de este tipo de excavaciones. Ello será posible gracias al Servicio de Excavaciones de la Excm. Diputación Foral de Navarra y a la contribución del Ilmo. Ayuntamiento de Falces que en todo momento facilitó nuestra tarea.

María Angeles MEZQUIRIZ DE CATALÁN

LA EXCAVACIÓN DE LA «VILLA» ROMANA DE FALCES

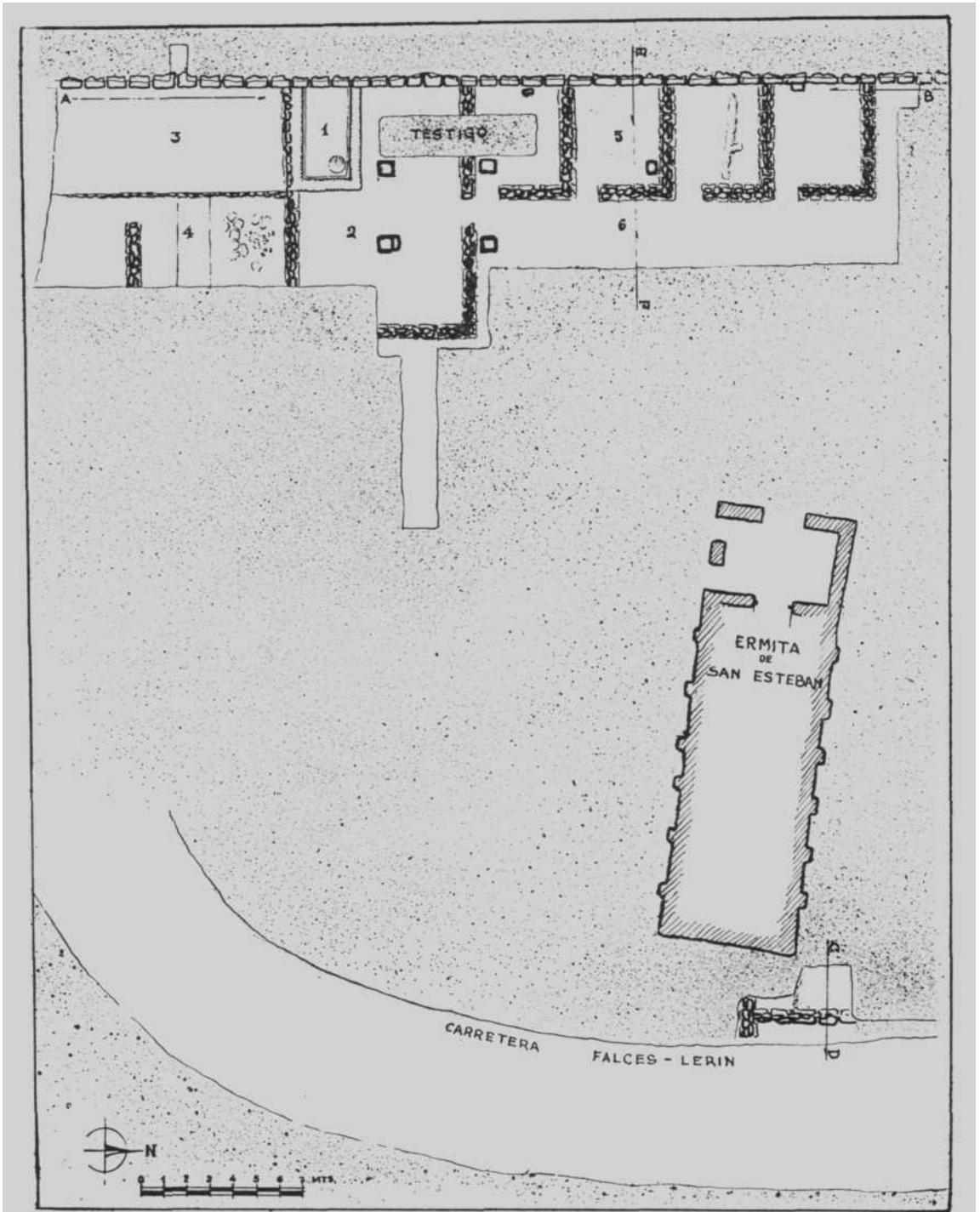
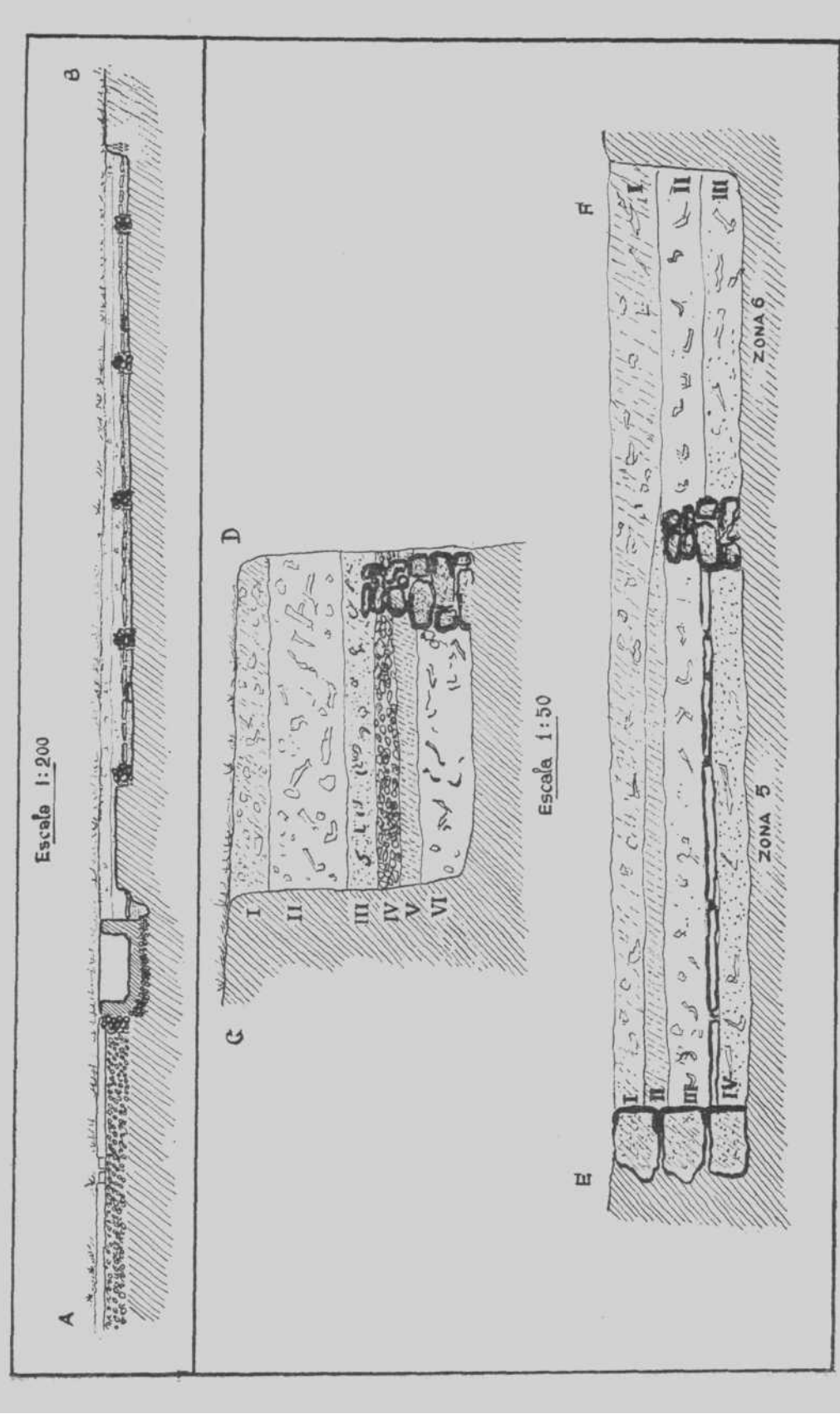


Lámina III.—Plano general de las excavaciones de la "villa" romana de Falces (Navarra).



Escala 1:200

Escala 1:50

Lámina IV.—Cortes estratigráficos indicados en el plano general.

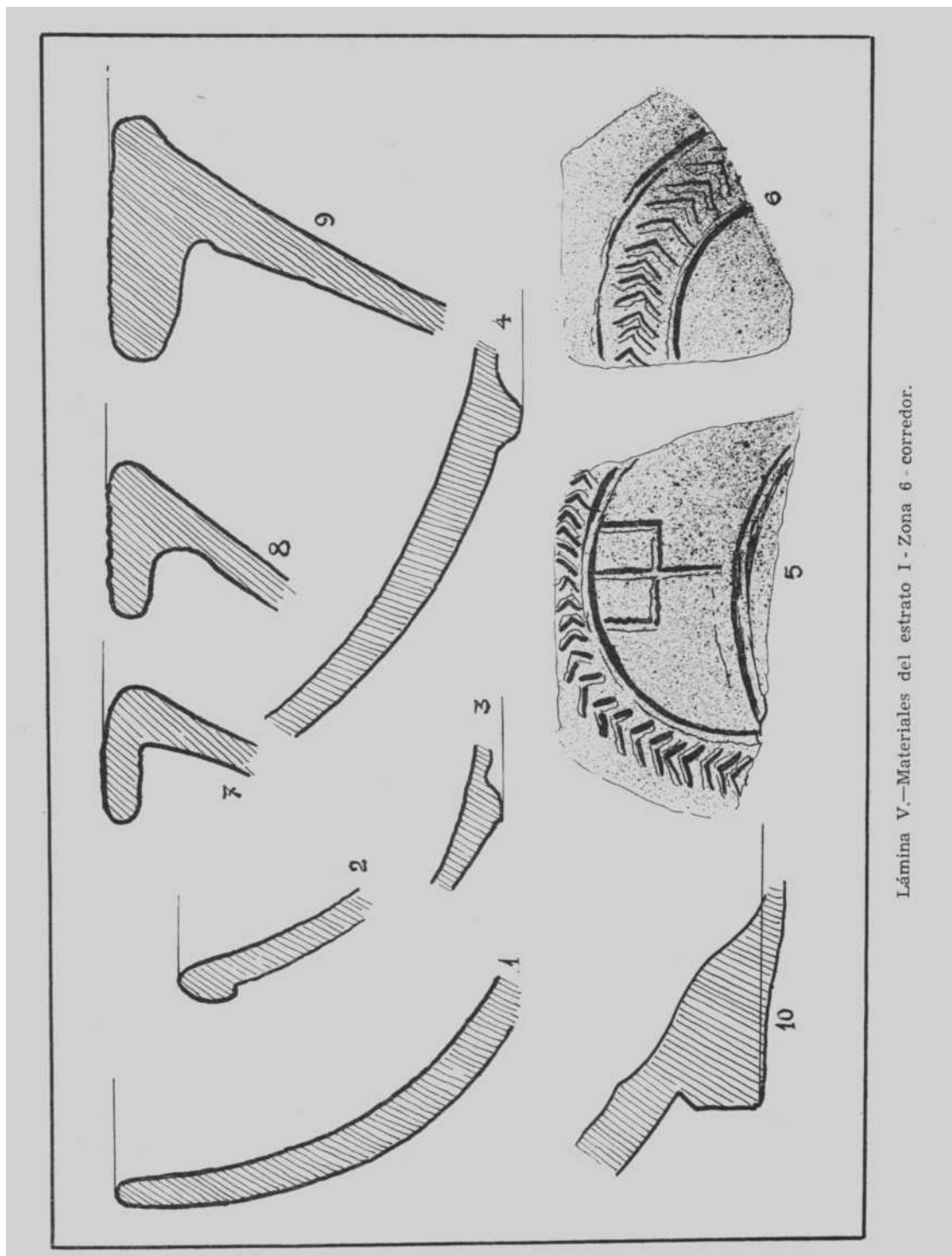


Lámina V.—Materiales del estrato I - Zona 6 - corredor.

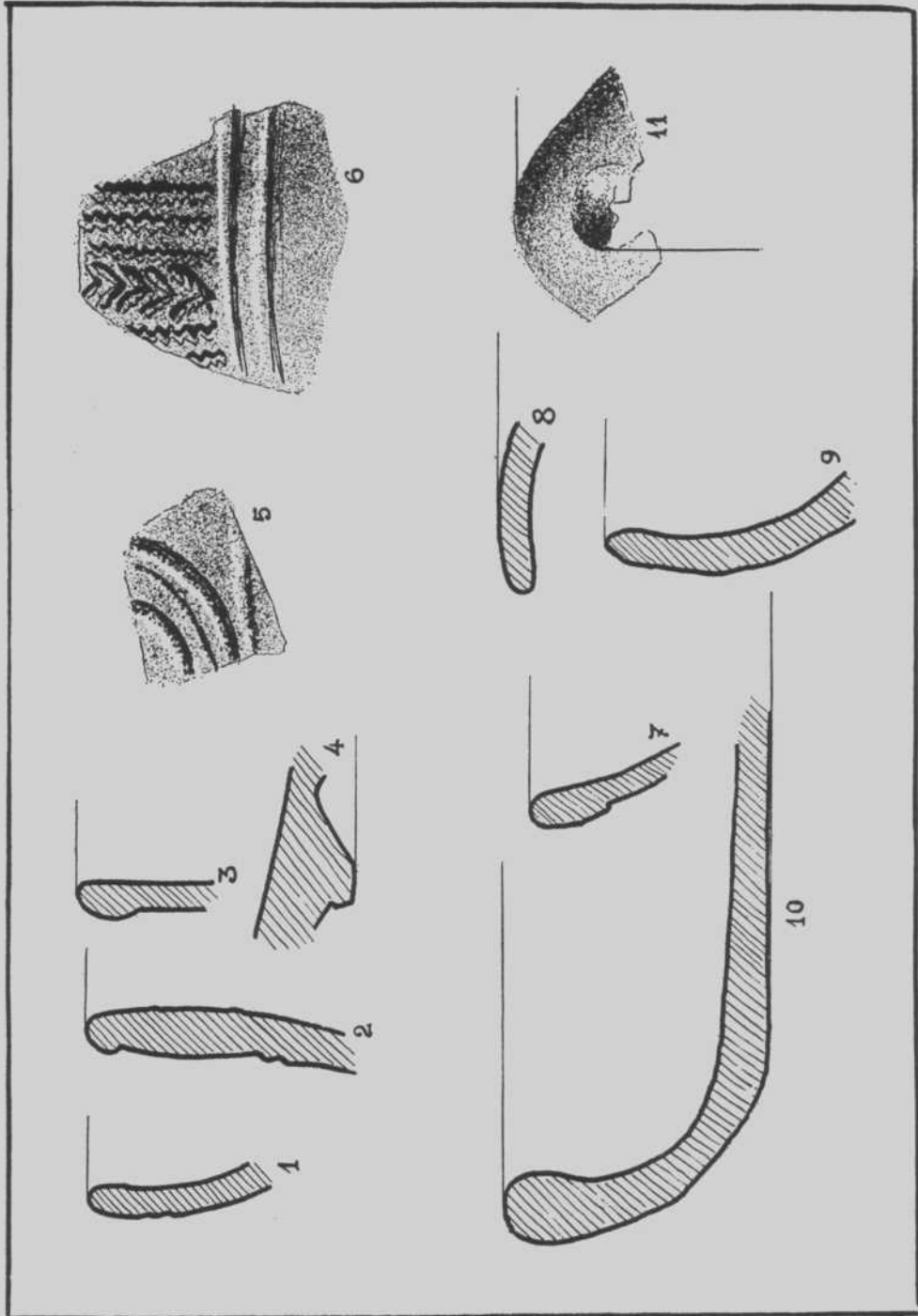


Lámina VI.—Materiales del estrato II - Zona B.

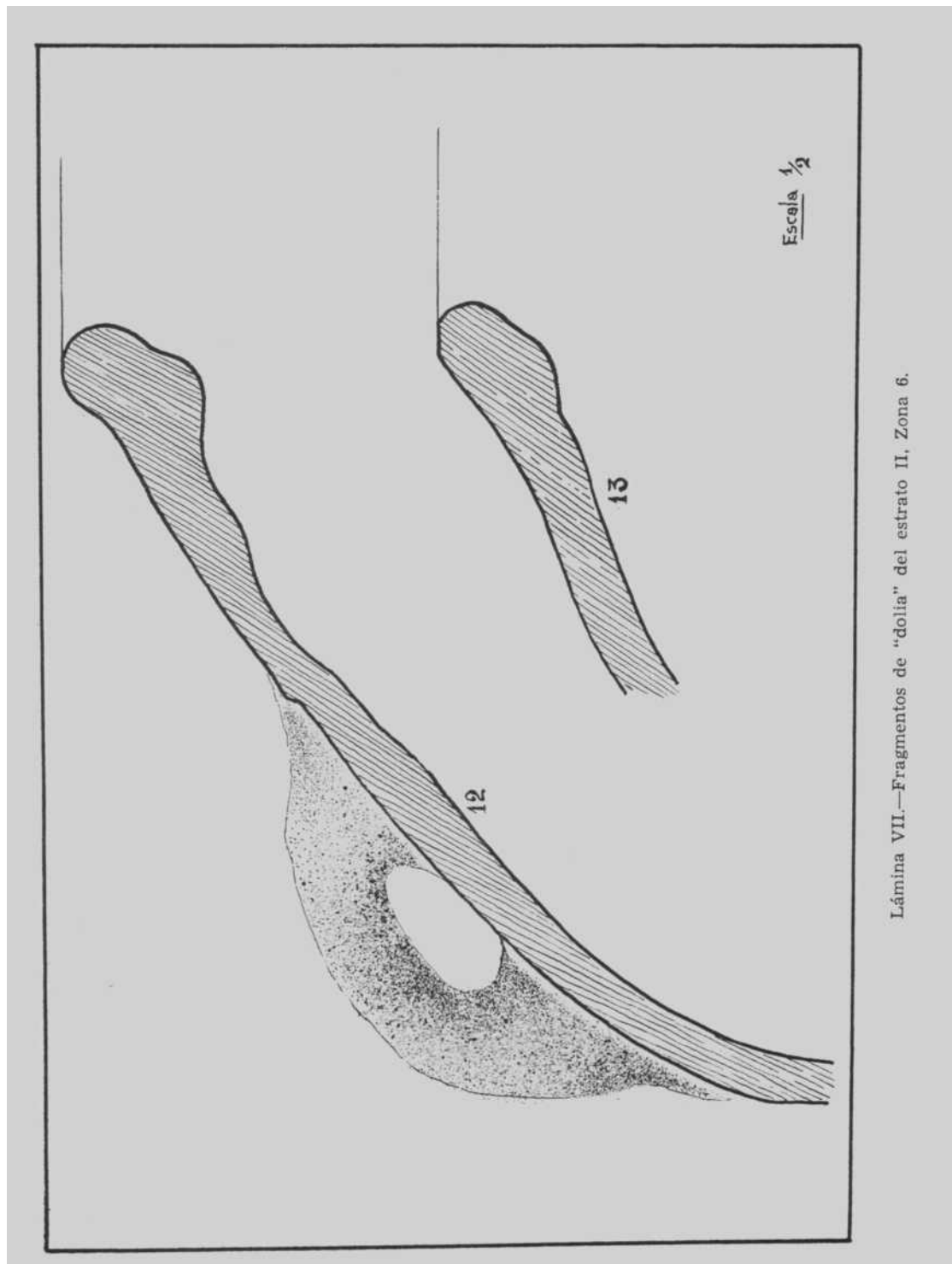


Lámina VII.—Fragmentos de "dolia" del estrato II, Zona 6.

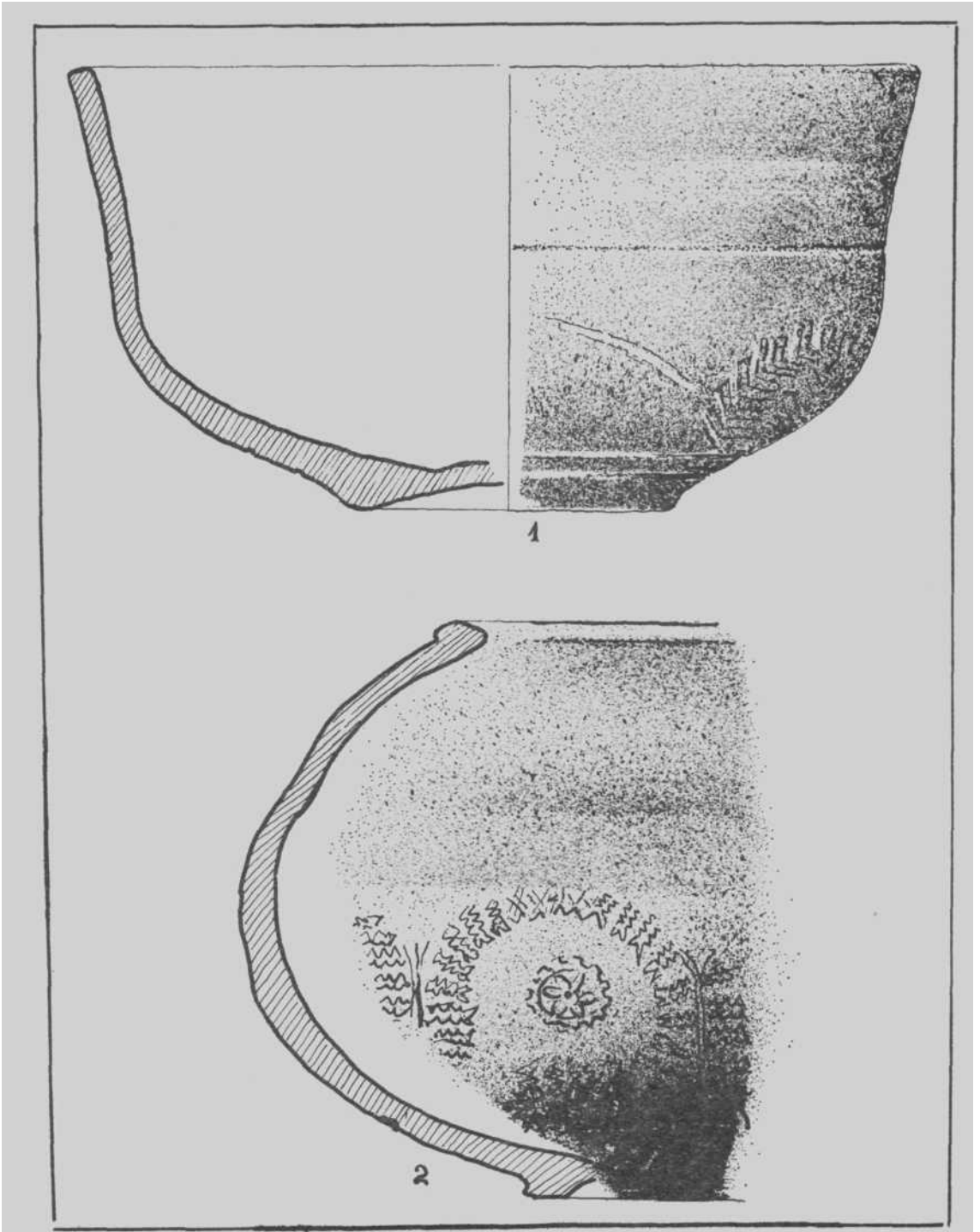


Lámina VIII.—Vasos decorados de sigillata hispánica tardía - Estrato III, Zona 6.

LA EXCAVACIÓN DE LA «VILLA» ROMANA DE FALCES

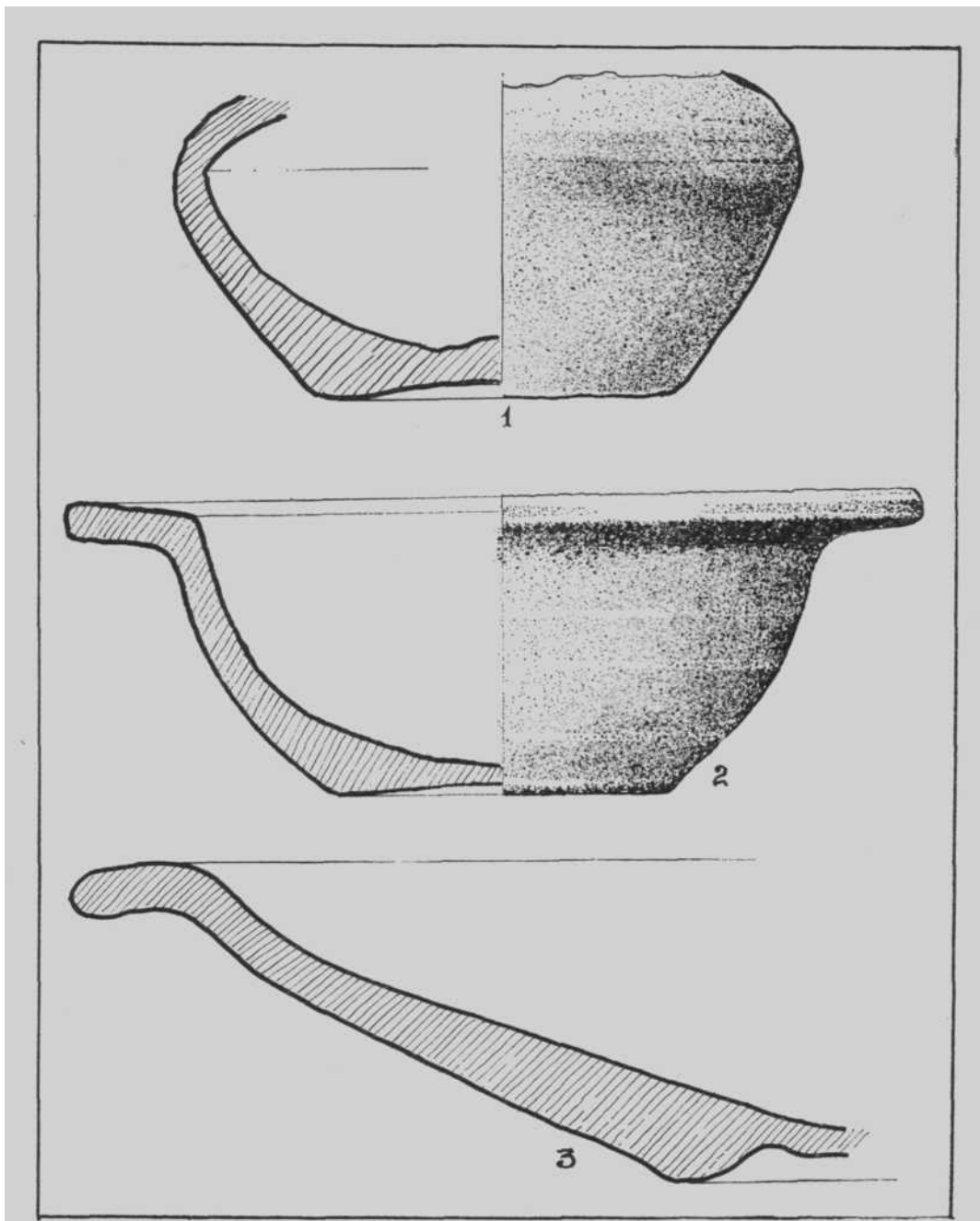


Lámina IX.—Vasos lisos de sigillata hispánica - Estrato III, Zona 6.

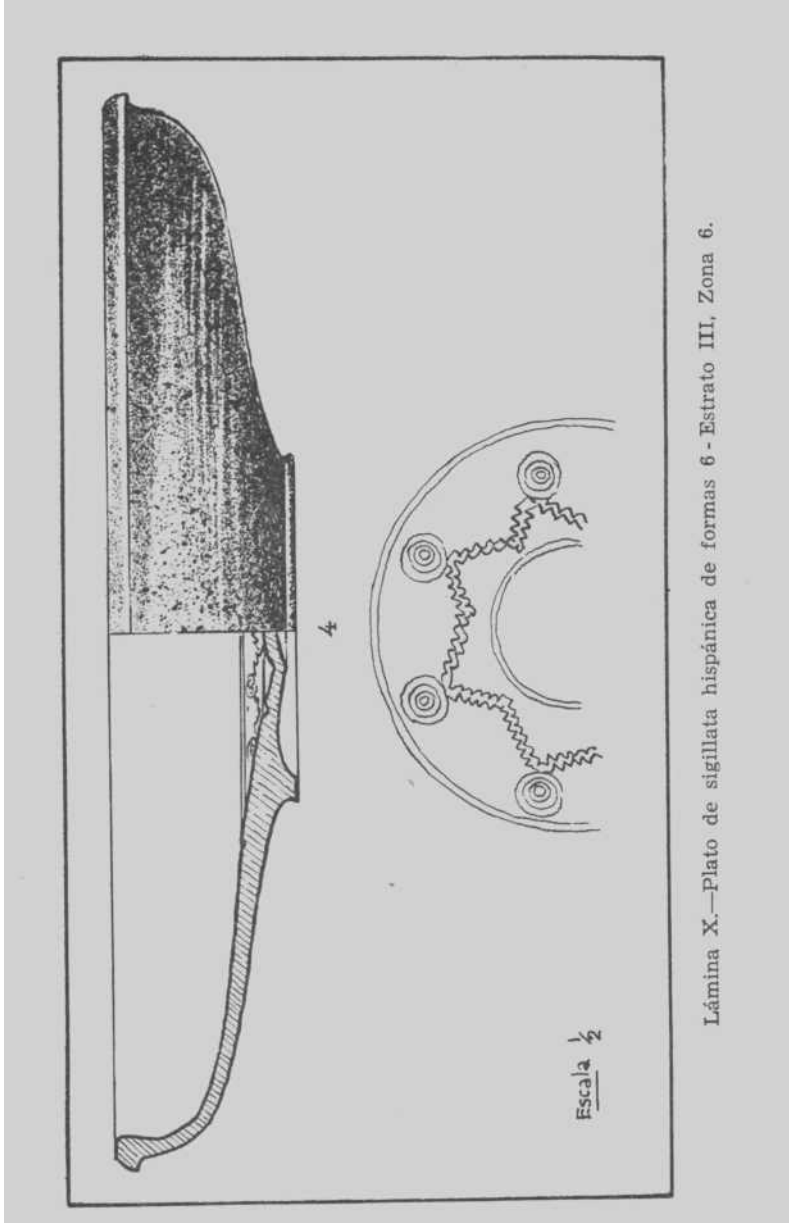


Lámina X.—Plato de sigillata hispánica de formas 6 - Estrato III, Zona 6.

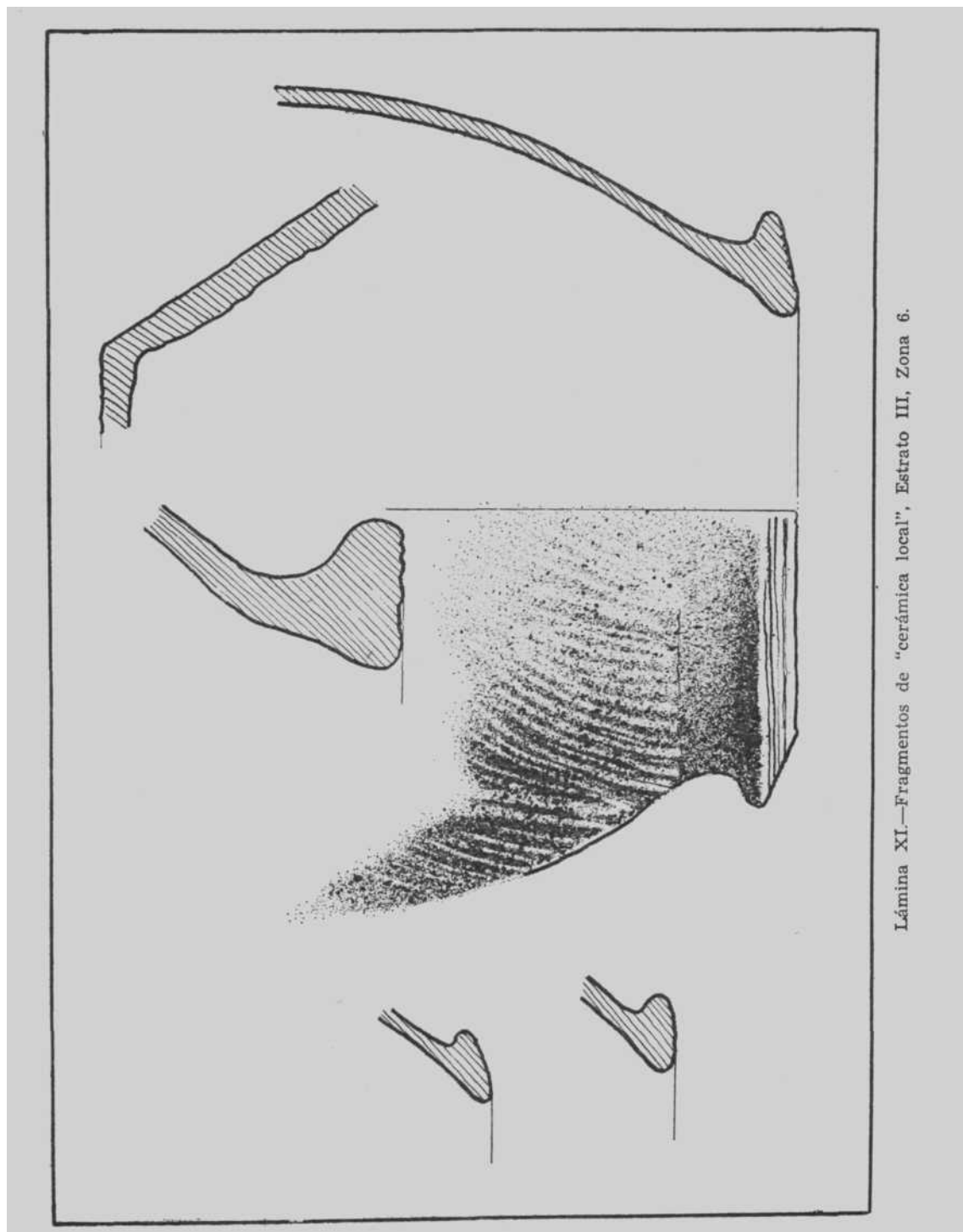


Lámina XI.—Fragmentos de "cerámica local", Estrato III, Zona 6.

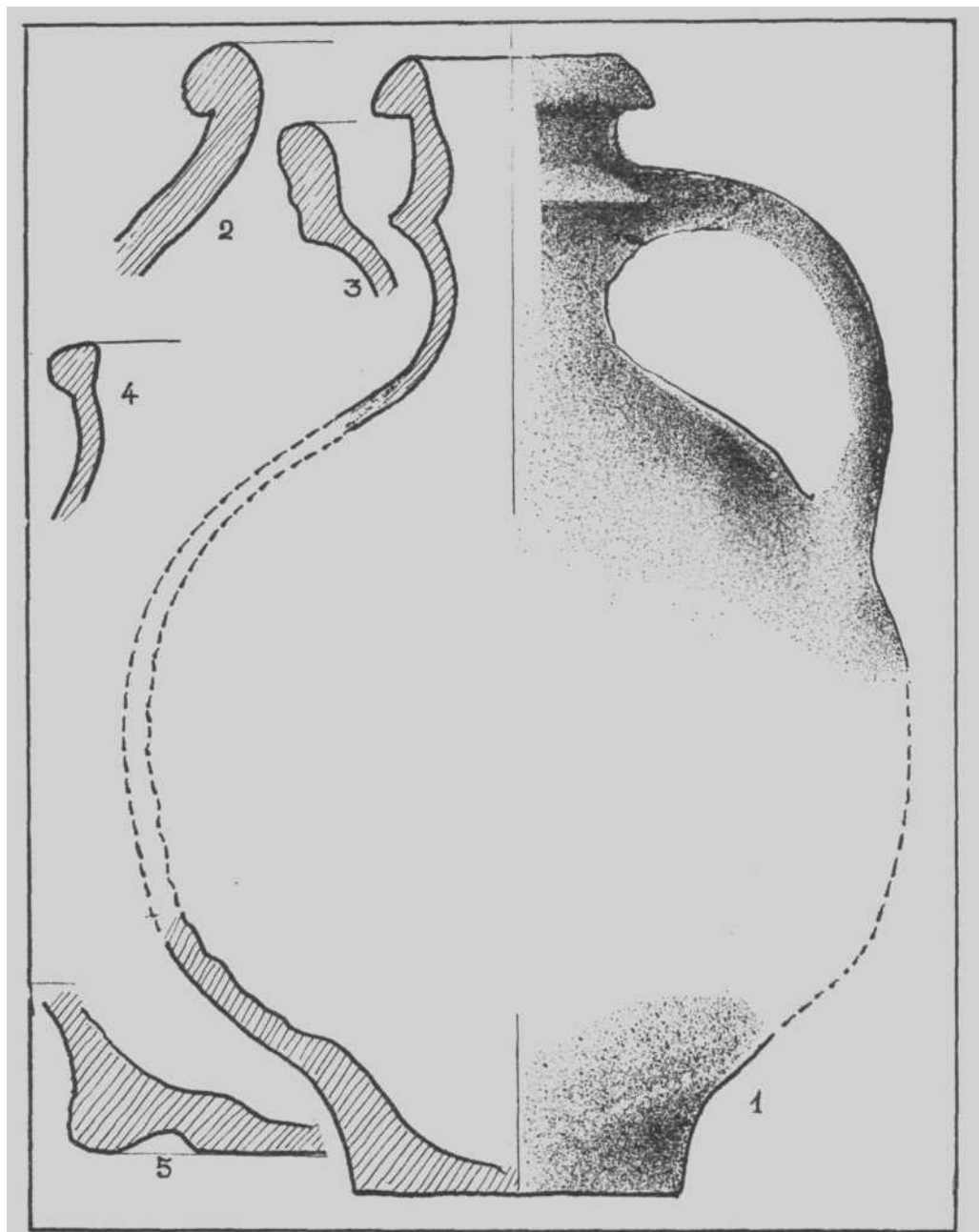


Lámina XII.—Fragmentos de cerámica vulgar - Estrato III, Zona 6.

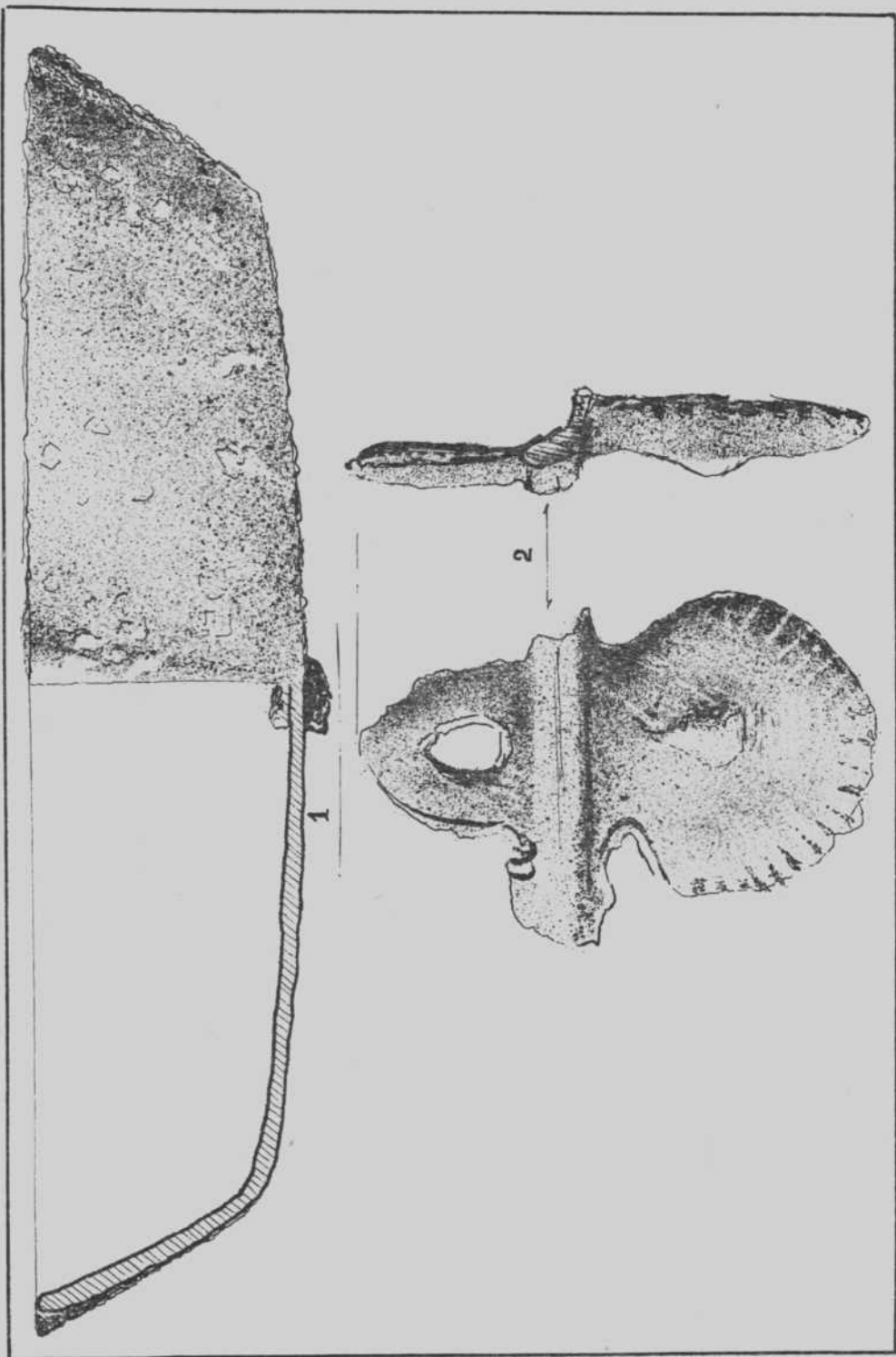


Lámina XIII.—Objetos de metal - Estrato III, Zona 6.

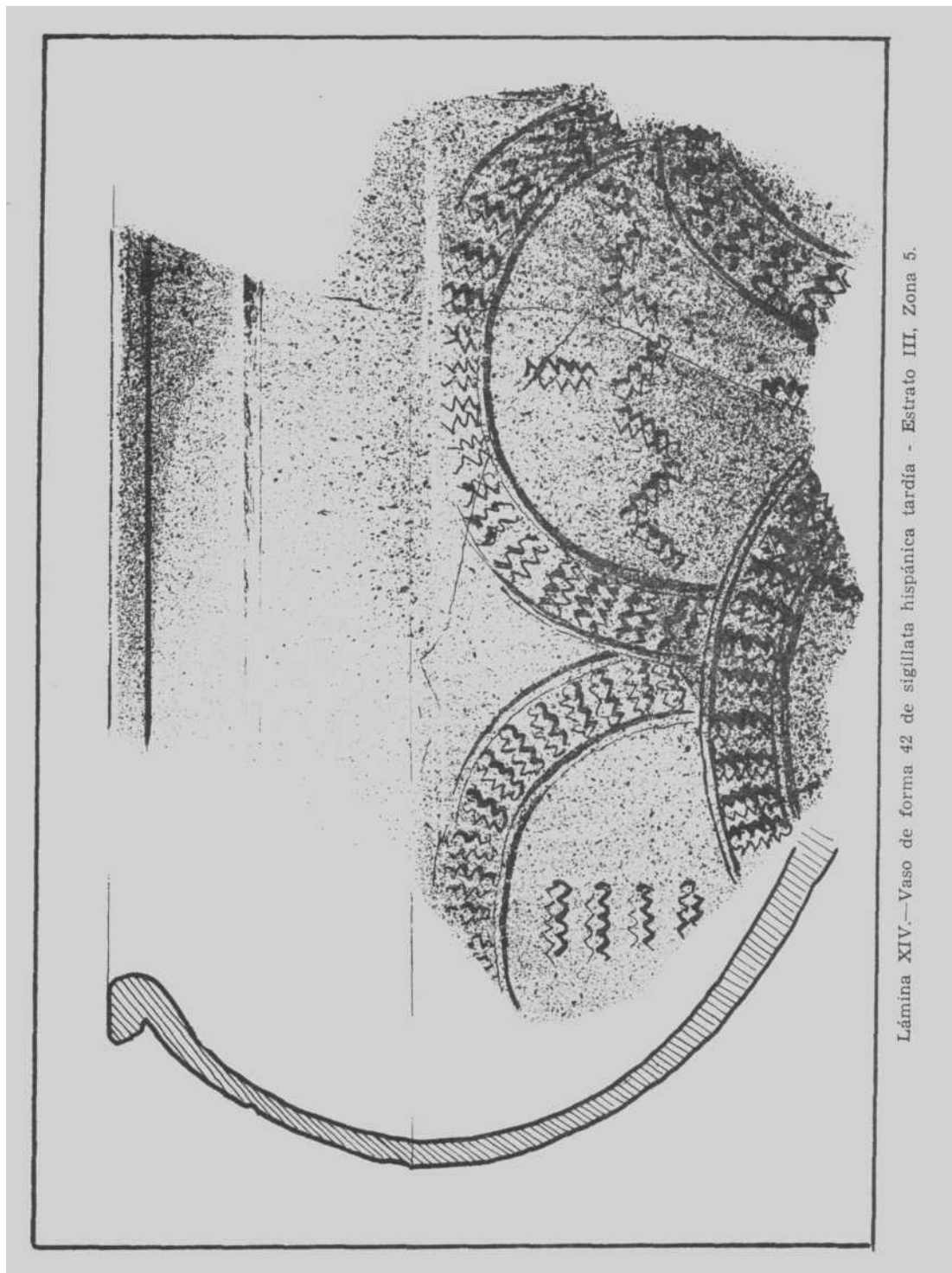


Lámina XIV.—Vaso de forma 42 de sigillata hispánica tardía - Estrato III, Zona 5.

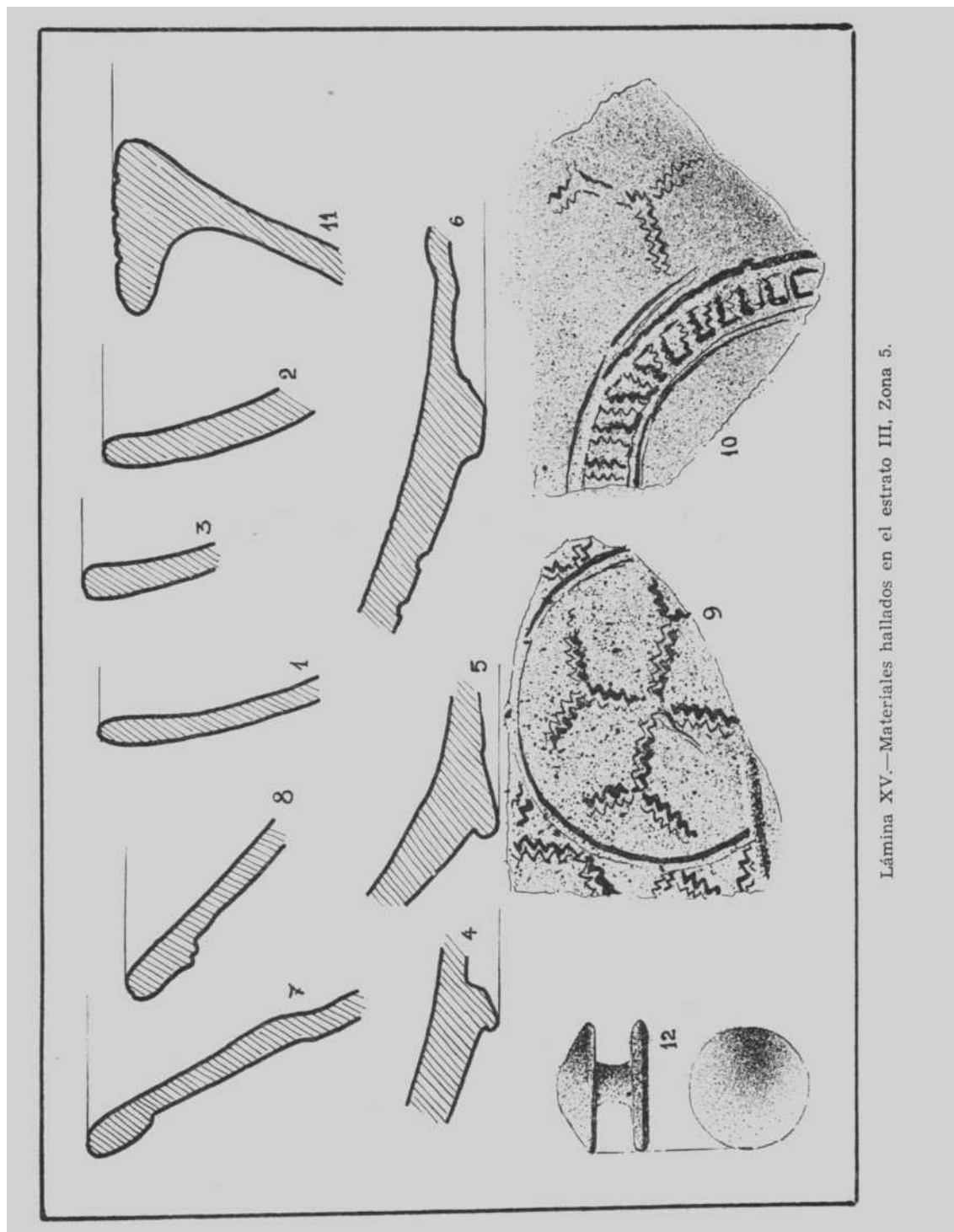


Lámina XV.—Materiales hallados en el estrato III, Zona 5.

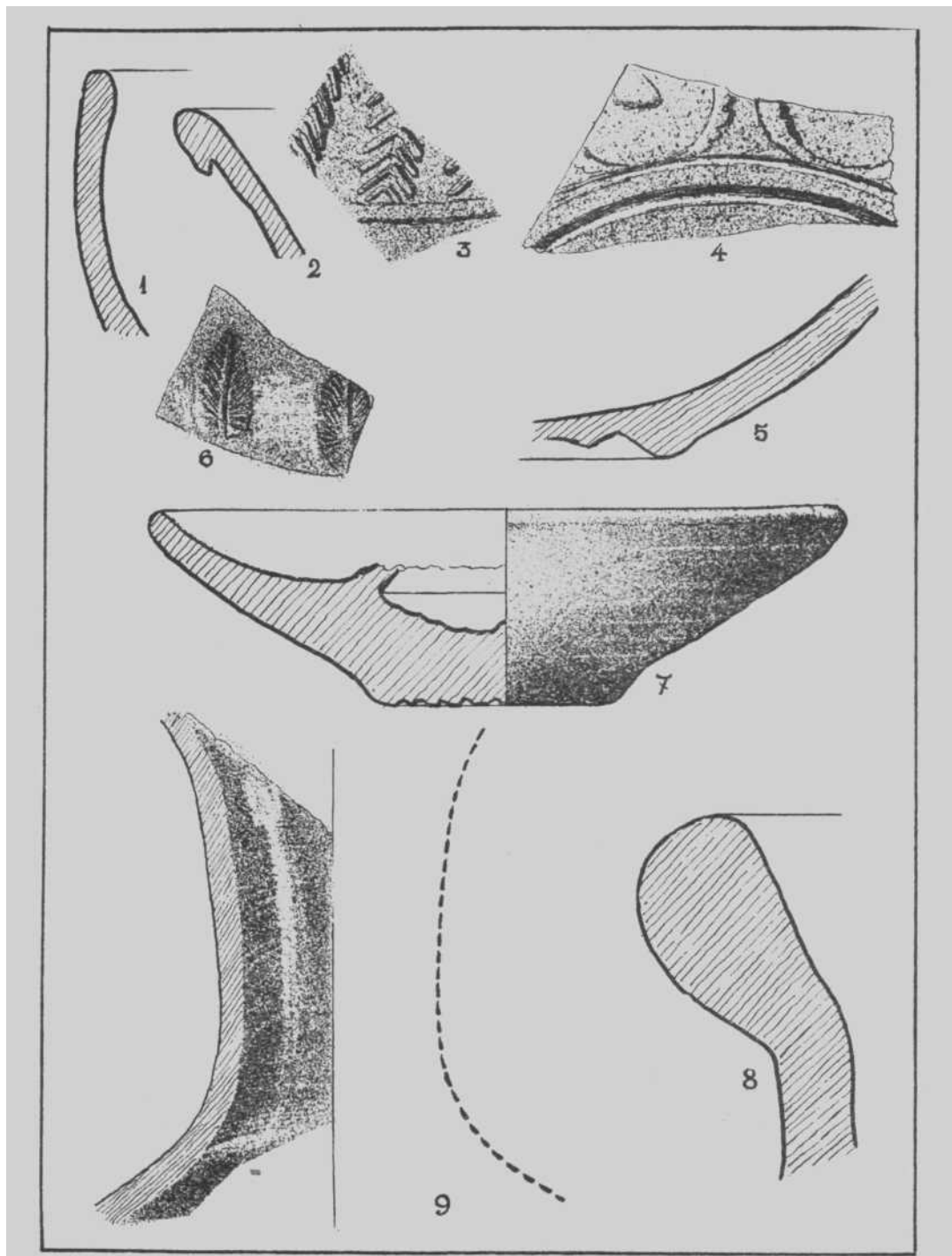


Lámina XVI.—Materiales hallados en el estrato IV, Zona 5.

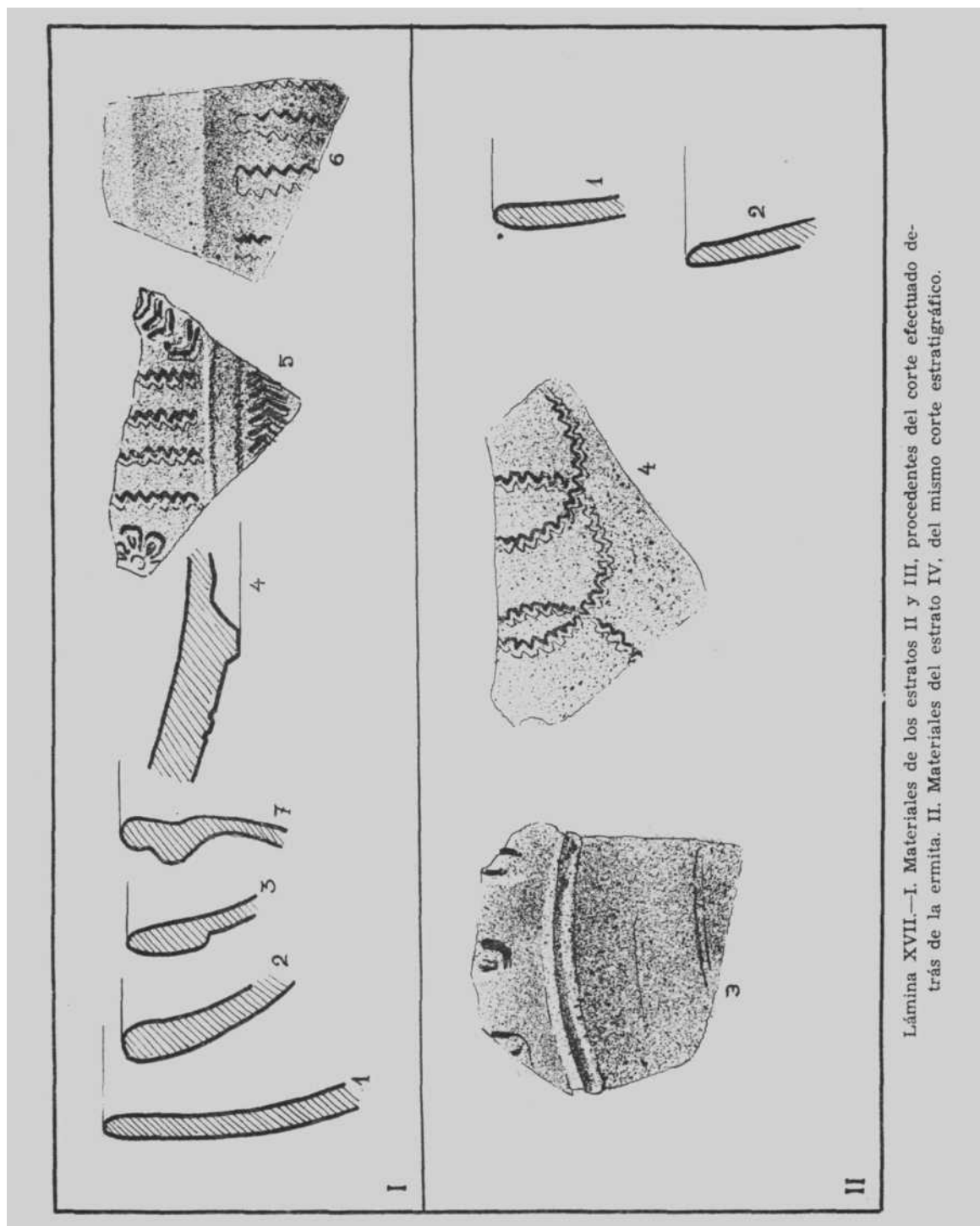


Lámina XVII.—I. Materiales de los estratos II y III, procedentes del corte efectuado detrás de la ermita. II. Materiales del estrato IV, del mismo corte estratigráfico.

